

VIAJEROS RUSOS EN CHILE DECIMONONICO¹

OLGA ULIÁNOVA*

Entre las fuentes primarias de la historia americana un lugar especial ocupan diarios y memorias de los viajeros, principalmente europeos, que en distintas épocas, con diversos objetivos han visitado o recorrido unos u otros lugares o zonas de América. Se trata de un grupo de fuentes extremadamente heterogéneo: los viajeros que dejaron registradas en forma escrita las impresiones de sus viajes pertenecen a diversas naciones europeas, siendo su propia cultura y mentalidad en cada caso el punto de partida para la observación y análisis de la realidad de otros continentes.

La mayoría son hombres, pero también hay testimonios femeninos. Sus edades oscilan entre los 18-20 y 45-55 años. En la mayoría de los casos se trata de navegantes que describen los mares, las costas, los puertos y aquella parte de la realidad de los países visitados que alcanzan a conocer durante la permanencia de sus barcos en determinados puertos. Sin embargo, también encontramos casos de viajeros terrestres que aventuran adentrarse en las zonas interiores de los continentes desconocidos y hasta cruzarlos por tierra. Encontramos también testimonios valiosos de extranjeros que residieron por cierto tiempo en algún país del continente americano, cuya visión es más continua en el tiempo y abarca aspectos de la vida pública y privada de los países americanos.

Entre ellos encontramos científicos naturalistas, cuyo objetivo es precisamente reunir la información para sus investigaciones, capitanes de las armadas descubridores de nuevas tierras, jóvenes oficiales marinos ávidos de impresiones, artistas, viajeros por placer, marinos mercantes, comerciantes y sus familias, diplomáticos y funcionarios estatales. Objetivos distintos, diferencias en la formación, cultura y visión del mundo se reflejan en sus obras.

Algunos de los textos constituyen informes científicos y/o políticos oficiales de los viajes y fueron escritos para ser presentados a los organizadores y patrocinadores de las expediciones. Otros estaban predestinados para las publicaciones en revistas o en forma de libros (recordemos que la literatura de los

¹La versión preliminar de este trabajo fue presentada en las Jornadas de Historia de Chile, Universidad de Concepción, noviembre 1997. La investigación sobre este tema fue iniciada en los marcos del proyecto de investigación *Rusos en Chile: manifestaciones diversas de un proceso migratorio* (FONDECYT, 1994-1996) y continuado con los proyectos *Diplomático y viajero ruso Alexandr Ionin: mirada desde un fin del mundo al otro fin del mundo* (DICYT USACH, 1997-1999) y *Antropólogo ruso N. Miklukho-Maklai en Chile* (U. A. Bello, 1998-1999).

*Ph.D. en Historia por la Universidad Estatal "Lomonosov" de Moscú. Académica del Instituto de Estudios Avanzados, USACH.

viajes constituye uno de los géneros predilectos en los siglos XVIII-XIX). Otros, no son otra cosa que los diarios personales, hechos públicos por los descendientes de los viajeros o encontrados en los archivos.

¿Qué le pueden proporcionar al historiador estas fuentes y por qué hay tanto interés ante cada nuevo texto descubierto?... Es indiscutible que todas ellas tienen serias limitaciones. Se trata de documentos personales, más o menos subjetivos, tal vez visiones superficiales de gente de paso que alcanzaron a ver poco y escuchar apenas algo...

Y sin embargo, se trata de fuentes realmente valiosas. En primer lugar, por que se trata de la mirada externa, de la mirada del otro que permite distinguir matices diferentes en el paisaje del pasado nacional, familiar, tal vez demasiado "propio". Segundo, entrega una gran cantidad de información sobre la cotidianidad, costumbres, formas de vida, es decir, de todo el conjunto de datos que para sus autores se inscribía en los marcos de la descripción etnográfica y costumbrista que hoy posibilita la reconstrucción de la historia de la vida privada de una sociedad. Tercero, los aislados datos económicos que entregan estos textos, por lo general relacionados con el abastecimiento de la actividad marítima (precios, calidad y cantidad de los bienes y servicios ofrecidos en los puertos), siempre comparando las condiciones de cada escala, pueden ser contrastados con la autoimagen comercial del país en este rubro. Cuarto, dado el insuficiente nivel del desarrollo de las ciencias naturales criollas en esas épocas, las observaciones de los viajeros (naturalistas profesionales o aficionados), en muchos casos constituyen las descripciones únicas de importantes zonas del continente, y no sólo de su perfil geográfico, su flora y fauna, sino también de su población autóctona antes o al comienzo de la colonización de esos territorios. Finalmente, las disparidades en la disponibilidad de las fuentes primarias internas para unos u otros temas de la historia latinoamericana puede significar que las descripciones detalladas y las observaciones pasajeras de los viajeros sobre los temas más diversos tengan un valor sobresaliente.

No hemos tocado en esta reflexión, la importancia de la interrelación y retroalimentación mutua de la visión conceptual europea sobre América formulada por los viajeros y el pensamiento propio latinoamericano en torno a los temas de la identidad, desarrollo, ilustración, modernidad, cultura y otros tópicos centrales del pensamiento del siglo XIX.

Para la ciencia histórica chilena, los testimonios de los viajeros constituyen una de sus fuentes tradicionales más antiguas. Como dice G. Feliú Cruz: "Desde sus orígenes mismos, al finalizar la primera mitad del siglo XIX, la historiografía chilena reconoció e incorporó como fuente principalísima para la integración del pasado nacional, el testimonio de los viajeros que visitaron el país en las épocas diversas"².

Entre los cuerpos de literatura de viajeros en América, los más numerosos y conocidos son los testimonios de los navegantes, naturalistas, comerciantes y diplomáticos ingleses, franceses, alemanes y españoles. Hacia la segunda mitad del siglo XIX aumenta el número de los norteamericanos, aparecen italianos, escandinavos, polacos. Se incorporan a este género las notas y reflexiones de viajes de los mismos latinoamericanos a través de los países propios y vecinos. La bibliografía sobre viajeros relativos a Chile recopilada por G. Feliú Cruz incluía en 1962 un total de 550 títulos.

Y sin embargo, no hay en esta lista, ni en alguna otra referencia a los viajeros en Chile, ni una sola mención a los viajeros rusos que visitaron el país a lo largo del siglo XIX.

²Feliú Cruz, G., "Notas para una bibliografía sobre viajeros relativos a Chile" en: *Viajes relativos a Chile traducidos y prologados por José Toribio Medina*, t.1, Santiago, 1962, p. xiii.

VIAJEROS RUSOS EN AMERICA: PARTICULARIDAD DE LA MIRADA

Mientras tanto, a partir de los principios del siglo XIX, los marinos rusos realizan prácticamente en forma anual los viajes alrededor del mundo, a los que hay que agregar los viajes aun más numerosos hacia sus puertos en la costa asiática del Pacífico o hacia sus colonias en Alaska y California (estos últimos viajes hasta los años 60 del siglo XIX). Como se sabe, antes de la inauguración del canal de Panamá, todos los barcos que necesitaban pasar del océano Atlántico al Pacífico, tenían que hacerlo bordeando el extremo sur del continente americano. Esta tarea de extrema complejidad que requería de talento y experiencia en el manejo de las vulnerables naves de la época, hacía casi indispensable una estada técnica posterior en algún puerto de la costa americana del Pacífico. De hecho, la mayor parte de las naves que transitaban por esta ruta hasta los fines del siglo pasado entraban en algún puerto chileno o peruano.

Y las naves rusas no constituían en este sentido ninguna excepción. Presentamos en esta edición trece testimonios de los navegantes rusos que a lo largo del siglo XIX visitaron Chile y/o los países vecinos dejando sus impresiones escritas sobre esta parte del mundo, su naturaleza y su gente. A éstos se les agrega el único texto de un viajero "terrestre", geógrafo, explorador y literato Chijachov que en los años 30 del siglo XIX cruza la cordillera y la pampa para llegar por tierra desde Santiago a Buenos Aires.

Los testimonios de los viajeros rusos, a pesar de su diversidad y heterogeneidad interna, conservan ciertos rasgos comunes que los compatibilizan con otros testimonios semejantes dejados por los autores provenientes de otras naciones europeas. Pero a la vez nos gustaría destacar la particularidad de su visión de América que tal vez puede permitir divisar nuevos matices en su paisaje histórico.

En primer lugar, se trata de una mirada "desde el otro fin del mundo", absolutamente externa y de una especie de descubrimiento personal y nacional. Vale recordar que los contactos históricos entre Rusia y el mundo ibérico eran mínimos y el "descubrimiento" de la cultura española y la cultura latinoamericana para Rusia se produce paralelamente y en la misma época. De ahí que todo lo observado en América del Sur para los viajeros rusos es muy distinto y más exótico que para los europeos occidentales, franceses o ingleses, para los cuales América Latina se asocia parcialmente con algo conocido.

Segundo, Rusia no tenía pretensiones geopolíticas ni económicas en Sudamérica, de ahí que la visión de sus navegantes, incluyendo a destacados oficiales marinos, diplomáticos y estadistas, sea más desinteresada que la de los testigos involucrados política y/o económicamente en la región (aunque por lo mismo, tal vez más superficial).

La tercera particularidad tiene que ver con ciertos rasgos distintivos de la cultura rusa decimonónica. Reiteramos la importancia de la cultura nacional y del tipo de mentalidad del viajero como punto de partida de su visión y su análisis de otras tierras. La cultura letrada rusa representada en los autores de los textos reunidos, es la cultura de la nobleza rusa, europeizada, con notoria influencia de las ideas de la Ilustración, con fuerte substrato romántico a lo largo de todo el siglo XIX, pero a la vez señorial y antiburguesa. Las universidades y otros centros educativos elitistas de Rusia del siglo XIX preparaban, en muchos casos, gente culta e ilustrada en general, poco pragmática, lejana a los negocios, no reivindicada por el Estado en toda la plenitud de sus conocimientos, en cierta medida desarraigada. La carrera militar es tradicional en este medio y dentro de ella la carrera de marino, o de geógrafo y/o naturalista explorador ofrece a la vez un sentido de existencia, reivindicación de capacidades y conocimientos, una especie de escape de las limitaciones de la situación interna del país.

Por supuesto, lo presentado más arriba constituye una generalización, tal vez poco admisible. Los factores allí mencionados se reflejan en distinto grado y de distinta manera en la personalidad y en el testimonio de cada uno de ellos. Sin embargo, se puede hablar de ciertas diferencias marcadas entre los viajeros rusos y la mayoría de los viajeros europeos y norteamericanos en América del Sur del siglo pasado. Así, casi todos los barcos rusos que visitan Chile y los países vecinos son los barcos militares

rusos, ocupados a veces con los fines de exploración e investigación. Las únicas naves relativamente comerciales son las pertenecientes a la Compañía Ruso-Americana³, también de propiedad del Estado ruso. Entre los autores de los testimonios rusos no hay ni un solo hombre de negocios, ni una sola mirada que demuestre algún interés empresarial propio. De ahí, lo que esperan encontrar en América es algo distinto, una mirada diferente al criollo, al indígena, a la naturaleza y ciudades americanas.

Entre los autores de los testimonios, de cada uno de los cuales hablaremos más abajo, encontramos a varios capitanes reconocidos, descubridores de islas y estrechos, revestidos de poderes diplomáticos en sus travesías. Sus textos, por lo general, constituyen sus informes oficiales de los viajes, escritos para ser presentados a la Corte Imperial. Hallamos también numerosos testimonios de marinos jóvenes, oficiales y guardiamarinas, por lo general en forma de diarios personales durante el viaje. Entre los más valiosos se encuentran los trabajos de los científicos naturalistas, geógrafos, antropólogos que forman parte de las expediciones especializadas o residen algún tiempo en la región. Un toque particular le proporcionan a esta visión rusa de la América decimonónica, los testimonios de los dibujantes que acompañan a las expediciones o de los médicos y otros profesionales que forman parte de ellas.

Si bien los informes oficiales de las expediciones eran conocidos desde el momento de su primera publicación y algunos de ellos han tenido más de una reedición en Rusia durante este siglo, la mayoría de los diarios personales conocidos hoy fueron publicados después de la muerte de sus autores, incluyendo algunos que fueron encontrados recientemente. M. Lotman en sus estudios de la cultura y vida cotidiana de la nobleza decimonónica rusa destaca la amplia divulgación de los hábitos de los diarios personales y de la mantención de correspondencia entendida casi como un género literario en este medio⁴. A partir de ello, L.A. Shur, el primer investigador de los viajeros rusos en Latinoamérica, plantea que los textos conocidos y recuperados para la ciencia histórica contemporánea constituyen solamente la cúspide del iceberg de la amplia literatura de este género, puesto que la escribaldad personal y privada (en forma de correspondencia o diarios de vida) era la forma predominante de la socialización de los sectores letrados de la sociedad europea decimonónica. Más aún, en viajes prolongados, en la soledad de los océanos o frente a las impresiones múltiples de las tierras lejanas, la mayoría de los participantes letrados de las navegaciones llevaban en una u otra forma sus diarios. En este sentido, el historiador puede esperar (y buscar) la ampliación considerable de esta base de fuentes primarias⁵.

Finalmente, creemos que en muchos casos las observaciones más profundas de los viajeros están íntimamente ligadas con las intenciones de comprenderse a sí mismos y a sus países. En este sentido, los textos de los letrados viajeros rusos presentan un interés especial. El tema de la identidad nacional cultural, las reflexiones acerca de la pertenencia o no pertenencia de Rusia a la civilización europea occidental constituyen el meollo del pensamiento y de las búsquedas de los sectores ilustrados de Rusia a lo largo de la mayor parte del siglo XIX. El encuentro con América Latina con su propia combinación de lo europeo y lo propio acentúa las reflexiones identitarias de los viajeros rusos, proporcionando a la vez una particularidad especial a su visión del Nuevo Mundo.

³La Compañía Rusa-Americana fue creada en 1799 para la exploración y colonización de Alaska e Islas Aleutianas (América rusa) y para el desarrollo del comercio ruso en el Pacífico. Existió hasta el año 1867 cuando las posesiones rusas en América fueron vendidas a Estados Unidos.

⁴Lotman, M., *Cultura y vida cotidiana de la nobleza rusa*, Moscú, 1991.

⁵Shur, L.A., *Rusia y América Latina*, Moscú, 1964.

PRIMER VIAJE RUSO ALREDEDOR DEL MUNDO

Como hemos señalado más arriba, el primer viaje ruso alrededor del mundo se realizó en el año 1803 en los barcos "Nadezhda" y "Neva" comandados por Iván Kruzenstern y Yuri Lisianski, respectivamente. El objetivo de esta circunnavegación, como de otras posteriores (en total 15 en los barcos militares rusos hasta el año 1842) era establecer los contactos permanentes y seguros entre la parte europea de Rusia y sus dominios en América noroccidental, así como con sus puertos de la costa asiática del Pacífico. Efectivamente, estas navegaciones resultaron más convenientes y hasta más económicas que la comunicación terrestre de Rusia europea con estos territorios a través de la inmensidad de Siberia. Otro objetivo consistía en situar al imperio ruso entre las potencias marítimas internacionales de la época, ampliar los contactos internacionales de Rusia hacia los nuevos continentes, plantear la posibilidad de Rusia de participar en los descubrimientos de las tierras incógnitas en los mares del sur.

En el transcurso de esta travesía los navegantes rusos por primera vez visitaron los países del hemisferio sur, siendo tal vez los últimos entre las grandes potencias europeas en cruzar la línea del Ecuador. En este mismo viaje conocen el primer país sudamericano, situado en el hemisferio sur: Brasil, permaneciendo seis semanas en la isla Santa Catarina, poco conocida para los europeos de la época. Allí comienza la labor de estudio del Brasil del destacado naturalista ruso Grigori Lansdorf, continuada posteriormente por él en otras expediciones. Las observaciones etnográficas, así como las colecciones ictiológicas y entomológicas de Lansdorf son altamente apreciadas por los especialistas de la historia natural de Brasil⁶.

De Santa Catarina, el "Neva" y el "Nadezhda" se dirigieron hacia el Cabo de Hornos, siendo los primeros barcos rusos en pasar del océano Atlántico al Pacífico por esta vía. Al haberse perdido de vista uno al otro, producto de la tempestad en esas latitudes australes, ambas naves avanzan hacia el Pacífico sur para encontrarse cerca de las costas de la Isla de Pascua. La permanencia frente a las costas de la isla es marcada por el primer encuentro de los navegantes rusos con los aborígenes de la Isla de Pascua, del cual Yuri Lisianski deja anotadas sus impresiones⁷.

Esta primera expedición rusa alrededor del mundo puede ser considerada como un descubrimiento propio de América del Sur que hace para sí la sociedad rusa en general. El cumplimiento exitoso de los objetivos de la expedición abre caminos para el encuentro inicial y mutuo conocimiento entre Rusia y Sudamérica en la primera mitad del siglo XIX. También podemos considerar al "Neva" y "Nadezhda" como los primeros barcos rusos que entraron en las aguas chilenas, pasaron cerca de las costas continentales del país y visitaron su actual parte insular. De esta manera se prepararon las condiciones para que durante una de las próximas expediciones se establecieran contactos directos entre los rusos y los chilenos.

OTTO KOTSEBU Y LOS PRIMEROS CONTACTOS ENTRE RUSIA Y CHILE

El primer ruso en desembarcar en un puerto chileno y hablar en nombre de su país en Chile, fue Otto Evstafievich Kotsebú (1788-1846), destacado oficial de la marina de guerra rusa, participante de tres viajes alrededor del mundo.

⁶Tal vez, se trata de uno de los pocos casos cuando los trabajos de los viajeros rusos en América son conocidos en el país, estudiados e incorporados en la información científica vigente.

⁷Lisianski, Yuri, *Viaje alrededor del mundo en las naves Nadezhda y Neva*, San Petersburgo, 1812.

Su primer viaje lo realizó entre 1803-1806, siendo aún cadete. Kotsebú tomó parte en la mencionada navegación en la "Nadezhda" bajo el mando de Iván Kruzenshtern. Lamentablemente, no se publicaron nunca diarios ni memorias del viajero de esta primera circunnavegación suya, a pesar de que es sabido que el navegante quinceañero llevó durante la travesía un diario de vida.

Kotsebú, por segunda vez da vuelta al mundo en los años 1815-1818 como capitán del bricbarca "Riurik" y jefe de la expedición científica. Es durante esta expedición cuando un barco ruso entró por primera vez en un puerto chileno y tomó contacto con las autoridades de este país. Este viaje Kotsebú lo describió en el libro *Viaje al Océano del Sur y al Estrecho de Bering para la búsqueda del paso marítimo nororiental, emprendido en los años 1815, 1816, 1817 y 1818, gracias a la preocupación de Su Excelencia, Señor Canciller general, Conde N. P. Rumiantsev, en el barco Riurik bajo el mando del teniente de la marina Kotsebú*. Las tres partes de este libro fueron publicadas por primera vez en los años 1821 y 1823. Los dos primeros tomos fueron escritos por el mismo Kotsebú, el tercero contiene notas de los científicos que lo acompañaron, libros de seguimiento de medición de temperatura y densidad de agua marina. En el presente volumen incluimos fragmentos del primer tomo de sus memorias de viaje, relacionados con la primera visita de marinos rusos a Chile en febrero de 1816.

Finalmente, entre 1823-1826 Kotsebú emprende su tercer viaje, esta vez como comandante del sloop militar "Predpriatie". Este viaje fue descrito por él en el libro *Viaje alrededor del mundo en el sloop militar "Predpriatie"*, que salió en 1828 en San Petersburgo. Durante este viaje Kotsebú nuevamente visita Chile, esta vez como primer navegante ruso que visita la república. De este libro también incluimos los capítulos donde Kotsebú relata su experiencia en la tierra chilena.

Ambos libros de Kotsebú, publicados por primera vez durante su vida, fueron reeditados en forma comentada en los años 1948 y 1959 por la Editorial Estatal de la Literatura Geográfica de la URSS. Estos textos sirvieron para la presente traducción, siendo posteriormente comparados con las versiones originales sin que se detectara diferencia alguna.

Las tres circunnavegaciones en las que participó Kotsebú perseguían objetivos distintos. La expedición de 1815-1818 en el bricbarca "Riurik" tenía fines puramente académicos y fue organizada con los recursos privados donados por el conde N. P. Rumiantsev, destacado diplomático y político ruso, que entró en la historia de su país como auspiciador de varias expediciones científicas, así como de las publicaciones de las fuentes documentales para la historia rusa.

La tripulación y el grupo de oficiales pertenecían sin excepción alguna a la marina de guerra rusa, estando todos en el servicio activo. Kotsebú fue invitado por el conde Rumiantsev gracias a la recomendación de Ivan Kruzenshtern, el más destacado marino ruso de la época. El gobierno le autorizó a su vez seleccionar oficiales y marinos de acuerdo a su criterio.

Los objetivos de la expedición eran, como se ha dicho, de carácter académico. Primero, se le encomendaba encontrar la entrada desde el Pacífico al llamado paso noroccidental, es decir, pasar el Estrecho de Bering y bordear las costas árticas de Alaska hasta salir al Atlántico, describiendo los territorios descubiertos con sus condiciones naturales, flora, fauna y población.

Como si esto fuera poco, por el camino la expedición tenía que precisar la situación de muchas islas tropicales en el Pacífico. La mayoría de estas islas fueron descubiertas e incorporadas a los mapas por los navegantes anteriores, pero las imprecisiones de los instrumentos de la época tenían como consecuencia divergencias en la ubicación atribuida a unas u otras islas en diversos mapas. De ahí que muchas islas fueron descubiertas más de una vez con diversos nombres.

Esta tarea implicaba también visita a lugares desconocidos para los rusos, así como a lugares desconocidos para los europeos en general. En ambos casos se proponía una observación y descripción detallada de lo visto, así como el establecimiento de contactos humanos donde fuera posible.

La tercera tarea implicaba el seguimiento de los cambios de la temperatura y densidad de aguas marinas, así como de desviaciones de flechas magnéticas.

El bricbarca "Riurik" fue construido especialmente para la expedición y zarpó de Kronshtadt el 30 de julio de 1815. A través del mar Báltico y el mar Nórdico, el "Riurik" llega a las costas de Inglaterra, donde en Plymouth recoge los mapas y los documentos necesarios, entre ellos, las cartas credenciales del embajador español en Londres para las autoridades coloniales de la reconquista española en Chile. De ahí, pasando por las Islas Canarias y las del Cabo Verde, cruzando la línea del Ecuador, el 12 de diciembre de 1815, Kotsebú lleva al "Riurik" al puerto de la Isla de Santa Catarina que ya conocía desde su primer viaje. Su posterior navegación hacia Chile y su estada en este país, el lector podrá encontrarla en este libro.

Vale destacar que estos primeros contactos entre Rusia y los países de Sudamérica coinciden con la época de la guerra de Independencia en la región, más aun con su período más duro, la reconquista española. Para Rusia es el período de grandes éxitos internacionales, cuando tras la derrota de la invasión napoleónica en 1812, el imperio ruso participa activamente en las coaliciones antinapoleónicas en Europa y se convierte en uno de los fundadores de la Santa Alianza y uno de los principales guardianes del nuevo sistema político europeo. Dentro de este sistema, Rusia y España son aliadas⁸. Recordemos que uno de los principales objetivos de la Santa Alianza era precisamente evitar nuevos estallidos revolucionarios "a la francesa". Y es precisamente en este sentido como es percibida en Rusia la Guerra de Independencia en América Latina.

No sólo Kotsebú, sino ninguno de los viajeros rusos de esos años hace distinción entre los españoles y criollos: para los navegantes rusos el concepto de nación se confunde plenamente con la etnia, a partir de lo cual los criollos americanos también son españoles (pues hablan español). En el mejor de los casos se habla de los "españoles de América". La diferenciación de los bandos en la guerra se hace en términos políticos: se habla de "insurgentes y republicanos".

Los contactos de los marinos rusos en América en 1816-1817 son con las autoridades españolas coloniales, en los lugares donde éstos aún permanecían y por lo tanto, sus comentarios constituyen fuentes interesantes que reflejan el ambiente y los ánimos en los últimos reductos coloniales poco antes de su caída.

Los informes de Kotsebú son oficiales, por lo tanto dejan poco espacio para la expresión de la personalidad de su autor y de sus impresiones personales. Sin embargo, consideramos sus sentimientos monárquicos plenamente sinceros y correspondientes al tipo de mentalidad prevaleciente en su medio y generación. De ahí sus simpatías y antipatías en la guerra americana parecen ser bastante auténticos.

En su relato del viaje de 1815-1817, junto con la descripción de las dificultades y peligros de la travesía cerca del Cabo de Hornos, Kotsebú destaca la importancia del primer contacto oficial de las autoridades rusas y chilenas ocurrido en febrero de 1816 en Concepción y los honores que les rinden las autoridades penquistas a estos primeros representantes del imperio ruso en tierra chilena. Nuevamente queremos subrayar que las autoridades coloniales de Concepción para Kotsebú son "chilenos monarquistas" y en este sentido, sus credenciales y su presentación son para Chile.

⁸Un dato curioso y poco conocido: En esa época y como forma de apoyo a España en su lucha por recuperar las colonias, Rusia le vende (supuestamente en condiciones más favorables) tres fragatas (que de hecho, de acuerdo a los testimonios de los contemporáneos, fueron rechazadas por las autoridades marítimas de Rusia). Una de ellas, construida a fines del siglo XVIII en Arjanguelsk y nombrada en Rusia como "Patriki" (Patricio), fue renombrada en España como "María Isabel" y con este nuevo nombre enviada a combatir la sublevación de la capitanía-general de Chile. Una vez capturada por los chilenos, la nave adquirió su tercer y definitivo nombre y sirvió durante décadas en la Armada de Chile con el nombre de "O'Higgins".

Kotsebú describe a la vez algunas de las costumbres de la sociedad local, formas de sociabilidad, así como el paisaje rural y la ciudad. Si bien algunas de las costumbres le sorprenden (como el infaltable mate y la forma de tomarlo), su narración está libre del sentido de superioridad y/o de arrogancia de un europeo frente a las colonias, propio de muchos de los relatos semejantes de viajeros provenientes de otras naciones europeas. Sus anfitriones son percibidos e interpretados como iguales. La característica de las costumbres, lejos de ser burlesca o despectiva, se da en el tono de sugerencias a los futuros viajeros para comportarse adecuadamente y no herir a los anfitriones.

La segunda y última visita de Kotsebú a Chile corresponde al año 1824. De nuevo, su barco, esta vez el sloop militar "Predpriatie" hace escala en Concepción. Durante esta estadía Kotsebú se entrevista con el Presidente Freire, dando inicios de esta manera a los contactos entre el imperio ruso y el Chile republicano. Sin embargo, esta vez la visión de Kotsebú es bastante más pesimista y destaca grandes destrucciones y desolación del país, producto de la guerra. Kotsebú culpa de este triste estado a los "descontentos del gobierno español", que apoyados por el general San Martín "expulsaron a los españoles y fundaron en este país una república especial".

Kotsebú presencia la proclamación de la nueva constitución de la república y describe su visión de las impresiones de la sociedad penquista frente a ella. También menciona la preparación de la expedición a Chiloé y opina sobre el estado de las tropas de la república. Si bien en el discurso de Kotsebú se observan claramente ciertas notas negativas, guardan relación con sus ideas políticas monarquistas y apuntan al estado de caos y atraso de la joven república y en ningún momento a su supuesta inferioridad como ocurre en muchos textos de viajeros europeos en América. La salvación de la situación en su opinión, basada en una comparación implícita con su propio país, está en un gobernante fuerte "semejante a Pedro el Grande".

Finalizando el comentario de los textos de Kotsebú, quisiéramos destacar algunos rasgos propios, tanto de estos textos, como de otros semejantes de la misma época. En primer lugar, hay que tomar en consideración que los autores rusos en sus textos utilizan el calendario juliano existente en Rusia antes de 1917, que se diferencia del gregoriano presente en el mundo occidental en 12 días en el siglo XIX. Esto es importante cuando los viajeros se refieren a algún acontecimiento o acto público que presenciaron. Por otra parte, los nombres geográficos en los textos correspondientes a la primera mitad del siglo XIX no se transcriben en el alfabeto cirílico (como se hace hoy), sino que en la mayoría de los casos se traducen. Esto refleja la mayor compenetración en el paisaje de parte del viajero que busca en la denominación de los lugares y fenómenos geográficos encontrar las mismas asociaciones que tiene el pueblo que los nombró. Pero, a la vez crea una dificultad adicional en su traducción, dado que a veces no se logra establecer los fenómenos y objetos a los que el viajero se refiere.

NAVEGACION DE VASILI GOLOVNIN: INFORME DEL CAPITAN Y DIARIOS DE LOS OFICIALES JOVENES. IMPRESIONES DESDE LIMA ACERCA DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA EN CHILE

Un año después del inicio del primer viaje de Kotsebú, parte desde San Petersburgo la expedición en el sloop "Diana" encabezada por Vasili Golovnin. De este viaje, además del insustituible informe del capitán, destacado navegante y memorista ruso Vasili Golovnin, tenemos dos testimonios de otro género. Se trata de los diarios de viaje que llevan durante la circunnavegación los más jóvenes oficiales de la nave: Matiushkin y Litke que tenían, a la sazón, entre 17 y 20 años.

Vasili Golovnin (1776-1831) ya era una figura legendaria en la marina rusa. Durante las primeras alianzas antinapoleónicas peleó en la marina inglesa contra Francia. De vuelta en Rusia, en 1806 Alejandro I le encomienda la organización del segundo (después de Krusenstern) viaje ruso alrededor del mundo y la exploración de las costas de Alaska y Estrecho de Bering. Sin embargo, al llegar a las islas

Kuriles, el capitán y toda la tripulación fueron hechos prisioneros por los japoneses, obteniendo su libertad recién en 1813. De esta travesía y de su cautiverio en Japón, Golovnin publicó un informe - memorias que inmediatamente alcanzó la fama europea, siendo publicado en varios idiomas. Unos años más tarde Golovnin vuelve a la idea de una circunnavegación, que esta vez realizada en el sloop "Kamchatka", culmina exitosamente.

Es durante esta segunda travesía cuando Golovnin visita las costas suroccidentales de América. Chile ya se encuentra en las manos de los "insurgentes", por lo tanto un barco militar de la Santa Alianza no entraría en sus puertos. Las noticias y las impresiones que Golovnin obtiene sobre Chile son las que llegan en febrero de 1818 a Lima, que aún permanece bajo el poder español y expresan el estado de decaimiento e incertidumbre que vive en la última etapa de la Guerra de la Independencia este último baluarte del poder colonial en la región.

Vale destacar que la visita de Golovnin a Lima obedece a un compromiso adquirido con la representación diplomática española en Río de Janeiro, en el sentido de llevarle noticias de esa parte de América al virrey del Perú. Las mismas circunstancias de esta solicitud demuestran el triste estado, aislamiento y desinformación de las fuerzas coloniales en América a estas alturas de la Guerra de Independencia. La permanencia en Perú da origen a una descripción detallada de las ciudades de Callao y Lima, de las costumbres de la corte virreinal y la sociedad limeña, del estado de las tropas realistas y los ánimos en la capital peruana. Toda esta situación tiene como trasfondo los triunfos independentistas en Chile y la inevitable e insostenible ofensiva "insurgente" hacia Perú.

De manera algo cautelosa, en su informe oficial Golovnin explica las razones de la sublevación de América, destacando en primer lugar los argumentos de carácter económico. Más abiertos en este sentido son los testimonios de los jóvenes oficiales que lo acompañan en esta travesía, llevando, como era costumbre, sus diarios de viaje personales. De esta travesía, aparte del informe de Golovnin, se dispone de los diarios de F. F. Matiushkin y F. P. Litke, destacados navegantes rusos, futuros capitanes de nuevas expediciones alrededor del mundo.

Unas palabras sobre estos textos y sus autores. El nombre de Fiodor Matiushkin (1799-1872), al final de su vida almirante de la armada rusa, es conocido en su país hasta para personas alejadas de la historia marítima o geográfica. Es conocido en primer lugar como amigo de infancia de Pushkin, su compañero de curso en el famoso Liceo de Tsarskoie Selo⁹. Varios años después de aquella navegación, Pushkin, desde su exilio en la lejana aldea de Mijailovskoie, al recordar el aniversario del Liceo, le dedica a Matiushkin en el poema "19 de octubre" las siguientes líneas:

¿Estás acaso en el círculo de tus amigos,
Amante inquieto de cielos ajenos?
¿O de nuevo atraviesas el trópico bochornoso
Y el hielo eterno de los mares de medianoche?
¡Enhorabuena!... Desde el umbral del Liceo
Entraste como bromeando a la nave,
Y desde entonces, tu camino está en las mares,
¡Oh, hijo querido de olas y tempestades!¹⁰

⁹Centro educativo privilegiado de la época de Alejandro I, situado en su residencia veraniega de Tsarskoie Selo. De su primera promoción, más famosa en la historia de Rusia, salieron, aparte de Pushkin, varios futuros decembristas, muchos poetas, algunos futuros ministros del imperio y entre todos el futuro almirante Fiodor Matiushkin.

¹⁰Esta traducción literal es incapaz de expresar todo el encanto y la música del verso de Pushkin. La incluimos con el único objeto de demostrar el gran cariño que por este viajero sintió durante toda su vida el gran poeta ruso.

Cuando Pushkin escribía estas líneas, Matiushkin estaba de nuevo en los mares lejanos: por segunda vez viajaba alrededor del mundo en el transporte "Krotki". Pero la primera vez que este ex liceano y futuro almirante sale a la mar, es precisamente bajo el mando de Golovnin en 1816-1819 en el "Kamchatka". Matiushkin tenía en el momento de partida apenas 17 años, acababa de salir del Liceo y fue recomendado por el director de éste, E.Engelgart, a Golovnin.

De acuerdo al biógrafo decimonónico de Pushkin, P. Annenkov, Fiodor Matiushkin "recibió de Pushkin, en su primera partida alrededor del mundo, instrucciones extensas de cómo llevar un diario de viaje... Pushkin le explicó largamente la manera auténtica de narración, advirtiéndole en contra de la interpretación excesiva de las impresiones y aconsejándole sólo no olvidar todos los detalles de la vida, todas las circunstancias de encuentro con distintos pueblos y las particularidades características de la naturaleza"¹¹. Según otro biógrafo, es probable que Pushkin haya acompañado a su amigo hasta Kronshtadt¹².

En el "Kamchatka" Matiushkin era el tripulante más joven. Su diario tenía un carácter personal, no obstante algunas partes de su narración Matiushkin luego las copiaba en las cartas que le escribía a lo largo de la travesía al director del Liceo E. Engelgart, que al parecer reemplazaba para este joven la ausente figura paterna. El diario, los borradores de las cartas y otros documentos relacionados con este viaje fueron entregados por el propio Matiushkin al final de su vida al biógrafo de Pushkin y de la generación liceana, Ya.Grot. El texto fue mencionado en varios trabajos relacionados con el ambiente pushkiniano.

La primera publicación en ruso de las partes del diario relacionadas con América Latina pertenecen a uno de los primeros investigadores de los viajeros rusos en América, L. A. Shur, que en 1971 lo incluyó en el volumen *De los apuntes inéditos de los viajeros rusos del principio del siglo XIX*.

Para nosotros este texto presenta un interés especial por varias razones. Se trata de un diario personal que su autor nunca quiso publicar, lo que supone cierto grado mayor de sinceridad de sus impresiones. El joven Matiushkin en el sentido directo de la palabra pasa "del umbral del Liceo a la nave", es decir su experiencia de vida al momento de partir son seis años del internado liceano con todo el conjunto de ideas ilustradas y románticas que formaban la base de la cultura letrada rusa de la época. Por otra parte, a partir de múltiples testimonios de la misma navegación, tenemos la posibilidad poco común de comparar las impresiones de diversos integrantes de la tripulación.

En Matiushkin encontramos, en primer lugar, una profunda indignación frente a la esclavitud y comercio de esclavos en Brasil, muy de acuerdo al ideal ético ilustrado y romántico obtenido a través de los libros en el Liceo, muy de acuerdo con el ideal ético y político de los decembristas (de su generación en el Liceo saldrían varios), pero que no deja de provocar cierta perplejidad en el lector que sabe que Matiushkin viene de un país donde aún persiste la servidumbre en forma cercana a la esclavitud y donde también se vendían y se compraban "almas vivas", y más aún con toda seguridad, su propia familia poseía estas "almas"¹³.

¹¹Annenkov, P.V., *Materiales para la biografía de Alexandr Sergueevich Pushkin*, Obras, t.I, San Petersburgo, 1855, p 165.

¹²Tsiavlovski, M.A., *Crónica de la vida y obra de A.S.Pushkin*, Moscú, 1951, p 128.

¹³Esta indignación y rechazo frente a la esclavitud en América, así como frente al "obscurantismo" del clero católico, es común en muchos viajeros rusos del siglo XIX. Teniendo como trasfondo el imperio autocrático, donde la servidumbre y el obscurantismo fueron blanco de crítica constante de los propios escritores y personalidades públicas rusas, este enfoque de los viajeros llama la atención. A nuestro modo de ver, guarda relación con cierta inclinación de los sectores letrados de Rusia de vivir más en el mundo de sus lecturas e imágenes ideales que en la realidad. Esta forma peculiar de enfrentar el conflicto en su propio medio y por lo tanto sin entrar en un conflicto explícito con el status quo de su propio país, parece que persistiría en Rusia por más de un siglo. Guarda relación también con la preocupación mesiánica por todo lo que ocurra en el mundo. Así, la juventud rusa de los años 70-80 de este siglo mostraba bastante preocupación por los problemas de derechos humanos en América Latina y otras partes lejanas del mundo, sin darse cuenta del mismo problema en su propio país.

En general, el diario de Matiushkin contiene menos información marítima (corrientes, vientos, cálculos de coordenadas, etc.), pero más observaciones sobre la cultura, cotidianidad y costumbres de los pueblos visitados, así como sobre la naturaleza de estos países. Es sintomático que en este diario personal encontramos, tanto numerosos testimonios de las simpatías de los habitantes de Lima y otros territorios dominados aún por los españoles hacia los patriotas-insurgentes, como expresiones de las simpatías del propio autor hacia ellos.

Este interés y simpatía hacia la gesta libertadora de América es notorio en la nobleza ilustrada rusa en la generación de Matiushkin (la generación de los decembristas y Pushkin) en los años posteriores. Como la información periodística y proveniente de informes oficiales de viajes era limitada, podemos suponer que en la creación de este ambiente de admiración de los héroes de la Independencia americana jugaron los diarios manuscritos de viajes compartidos con amigos, cartas y testimonios orales de los viajeros de vuelta, revestidos del mismo espíritu. En el diario de Matiushkin, es interesante en este sentido la característica que el autor da al virrey Joaquín de la Pezuela y su gobierno, así como al estado de ánimo general en Lima.

Vale destacar que Matiushkin, al igual que otros viajeros rusos de la época, no distingue entre españoles y criollos: para él todos ellos son españoles, en el mejor de los casos españoles nacidos en España o nacidos en América. La guerra se da entre los españoles monarquistas y los españoles republicanos, siendo estos últimos por lo demás interesados en las libertades económicas para los países americanos donde viven (independientemente si nacieron allí o en España).

Los peruanos para Matiushkin son los indígenas, a los cuales él describe con clara simpatía, destacando su poderío antiguo destruido por los españoles, así como su bondad, laboriosidad y limpieza en comparación con los españoles. Si bien ciertos rasgos destacados por Matiushkin se inscriben plenamente en la imagen del "buen salvaje", propia de la literatura ilustrada europea, existen a la vez notorias diferencias: para los viajeros rusos, tanto los españoles como los indígenas son pueblos exóticos y distantes, más aun, el viajero ruso no se identifica con el español en una supuesta "solidaridad europea" frente al indígena. Por otro lado, en la imagen del "peruano" trabajador, limpio, honesto y bondadoso, frente al "español" ocioso, bebedor, pillo y cruel, se puede leer, tal vez, extrapolaciones de la idealización del "pueblo" por los sectores ilustrados en la propia Rusia.

LITKE Y SUS VIAJES ALREDEDOR DEL MUNDO

La navegación en "Kamchatka" también fue el primer viaje alrededor del mundo de Fiodor Petrovich Litke (1797-1882), destacado científico y navegante ruso, uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica Rusa, presidente de la Academia de Ciencias de Rusia, autor de numerosos trabajos dedicados a la historia de la Armada Rusa, educador de uno de los hijos de Nicolai I, Konstantin Nicolaevich, conocido en su tiempo por sus ideas liberales y patrocinio a las artes.

Litke realizó dos circunnavegaciones: en 1817-1819, en el sloop "Kamchatka" bajo el mando de Golovnin (el joven navegante tenía entonces 20 años) y en 1826-1829, como capitán del sloop "Seniavin". Entre una y otra expedición Litke dirigió las investigaciones en el océano Artico. Los resultados de la segunda expedición alrededor del mundo y de las investigaciones árticas fueron publicados en vida de su autor, proporcionándole fama y prestigio científico. En cambio, su diario personal de la primera navegación permaneció en archivos por más de un siglo y medio y hace poco sus fragmentos fueron publicados por los investigadores rusos en una edición especializada.

Entre tres testimonios relacionados con el viaje del "Kamchatka", el de Litke es el más detallado y el que posee el mayor grado de emotividad. Está basado en el conocimiento de la literatura "marítima" contemporánea. De acuerdo al testimonio del propio Litke en su *Autobiografía*, el joven marino, al

recibir la feliz noticia de que Golovnin lo aceptaba para la navegación alrededor del mundo, señala: "ataqué los libros de viajes, todos los que se pudo encontrar en Sveaburgo. Leí a Kruzenstern, Lisianski, Sarychev, Cook, Ançon..."¹⁴.

Paralelamente con el diario donde anotaba sus impresiones personales del viaje, Litke durante esa travesía llevaba otro cuaderno donde comentaba las noticias que obtenía de la prensa y las cartas. Al igual que el diario, este cuaderno no se predestinaba para la publicación, por lo que ambos documentos se caracterizan por su mayor sinceridad en la evaluación de los acontecimientos políticos.

En este sentido son muy sintomáticas sus percepciones de la Guerra de Independencia. Así, aun en el trayecto hacia las islas Azores, Litke anotaba en su cuaderno: "Los asuntos de las Provincias Unidas de Sudamérica transcurren con bastante éxito para ellos. Las provincias ya insurrectas se confirman más y más en su decisión de no someterse, aquellas que aún están sometidas se inclinan más y más a seguir el ejemplo de los primeros. A los españoles les quedan ahora sólo Perú, México y las islas, aunque es bien probable que en este momento, cuando estoy escribiendo, la primera de estas regiones ya se separó. No hay que asombrarse, sin embargo, ante estos éxitos de la revolución; sería asombroso, al contrario, si fuera distinto. Los obstáculos que les ponía España plenamente correspondían a aquella debilidad y si se puede decirlo así, a aquella estupidez que ha caracterizado a su actual gobierno"¹⁵. Esta visión del mundo y de la Guerra de Independencia americana constituyen el trasfondo de las observaciones que Litke hace en su diario durante la estadía en Lima. Su conclusión acerca de la inevitabilidad de la derrota de las tropas españolas en Perú es la más determinante entre los tres testimonios que disponemos de esta navegación. "Los patriotas españoles, por su parte, sólo esperan la derrota de las tropas reales en Chile para declarar su Independencia. México inevitablemente seguirá el ejemplo de Perú; España está a un paso de perder todos sus dominios en el Nuevo Mundo"¹⁶.

Por segunda vez Fiodor Litke va alrededor del mundo en los años 1826-1829, esta vez como capitán del sloop "Seniavin". La expedición tiene objetivos explícitamente científicos: realizar las investigaciones en el mar de Bering y el archipiélago Carolino, describir las costas del mar de Ojotsk, de las penínsulas de Kamchatka y Chukotka. La nave fue construida especialmente para la expedición, lo que demuestra la importancia atribuida por el imperio ruso a ésta. La tripulación de la nave consistía de 62 personas en total, entre las cuales 14 pertenecían a los sectores ilustrados de la sociedad rusa. Como en la mayoría de las expediciones de este tipo, junto con los oficiales de la armada rusa, a los que también se encomendaban las tareas científico-naturalistas, formaban parte de la expedición científicos naturalistas pertenecientes a la Academia de Ciencias y artistas-dibujantes. Para ilustrar solamente esta parte del trabajo de la expedición, vale mencionar que en el transcurso de la travesía fue compuesta la colección de 1.250 dibujos entregados, al regresar, al Museo de la Academia de Ciencias en San Petersburgo¹⁷.

En esta segunda circunnavegación suya Litke visita Chile, siendo el primero entre los navegantes rusos que deja sus impresiones personales de Valparaíso (Kotsebú en ambos viajes hizo escala en Concepción).

La primera escala de Litke también corresponde a este puerto sureño. A diferencia de muchos testimonios de viajeros, sus impresiones de la naturaleza de la región son bastante moderadas (el mismo lo explica por las impresiones demasiado vivas aun de las costas de Brasil), las ideas acerca de la hospitalidad del pueblo aparecen lo suficientemente típicas, pero son muy notorias sus percepciones en el

¹⁴Litke, F.P., *Autobiografía*, cit. por Alexeev, A.I., *Fiodor Petrovich Litke*, Moscú, 1970, pp 87-93.

¹⁵Cit. por Shur, L.A., "Sobre el diario de F. P. Litke 1817-1819". En: *Apuntes desconocidos de los viajeros rusos*, Moscú, 1971.

¹⁶Ver el presente volumen, p 180.

¹⁷Ver, Litke, F.P., *Viaje alrededor del mundo en el sloop militar Seniavin 1826-1829*, Moscú, 1948, pp 7-11.

sentido de que los habitantes del primer pueblito costeño visitado (Tomé) le "parecieron todos en general más educados que las clases correspondientes en otros países". La escena que impresiona al navegante y queda reflejada en su diario es la de un grupo de niños con tablitas en la mano camino a la escuela organizada por el método de Lancaster¹⁸.

De Concepción, Litke se dirige a Valparaíso, donde finalmente se encuentra con su compañero de travesía perdido en las cercanías del Cabo de Hornos, el sloop "Moller" bajo el mando del capitán Staniukovich. En Valparaíso Litke permanece unas dos semanas, realizando en su expedición observaciones astronómicas, naturalistas y etnográficas. Como es habitual en los viajeros, sus contactos e interlocutores en este puerto chileno, cosmopolita para su época, son los extranjeros. Sorprendentemente, Litke se encuentra con algunas personas conocidas, así como tiene referencias de otras. Esto demuestra una vez más la existencia de una cierta hermandad de los viajeros y navegantes de la época, lo suficientemente reducida e interconectada para que sus integrantes pudieran tener conocimiento unos de otros.

Llama la atención también que sus propias impresiones Litke las relaciona con los testimonios de María Graham, por lo que podemos concluir que ciertos sectores de la sociedad rusa ilustrada, especialmente aquéllos vinculados con los viajes, la geografía y los descubrimientos, estaban al tanto de las novedades internacionales de este género literario y, por lo demás, se preparaban con la ayuda de estos textos a sus viajes.

No encontramos en el testimonio de Litke alusiones a la destrucción producida por la guerra ni al caos económico que acompaña el nuevo régimen republicano, tal como lo presenta Kotsebú en los recuerdos de su segundo viaje, ocurrido dos años antes que esta travesía de Litke. En términos muy halagadores, Litke se refiere al gobernador de Valparaíso Francisco de la Lastra, "hombre ilustrado y que hablaba bastante bien el francés", que recibió muy atentamente a los marinos rusos.

En cuanto a la situación económica de Chile, Litke la encuentra muy positiva, de lo cual la primera señal es "... toda la viveza que se puede esperar de una ciudad comercial...", es decir las escenas interminables de carga y descarga de las mercaderías, multitudes en las calles céntricas de la ciudad, abundancia de las mercancías europeas en las tiendas. De ahí, Litke concluye: "Al comparar este cuadro con aquel que representaba a la ciudad en otros tiempos, al mirar a la rada cubierta por varias decenas de los barcos de todas las naciones, comerciales y de guerra, donde antes hacían desfile unos dos, máximo tres barcos que cargaban el trigo para Perú, no quedan dudas de que los cambios políticos han contribuido a la activación de la economía popular"¹⁹.

Hay que decir que estas afirmaciones, hechas por el capitán de un imperio que seguía considerándose a sí mismo como el gendarme de Europa y que de acuerdo a los principios de la Santa Alianza, se ha negado a reconocer cualquiera de las repúblicas americanas, y donde recientemente fue aplastado con enorme crueldad un movimiento de la aristocracia ilustrada cuyos propósitos oscilaban entre la monarquía constitucional y la república, adquieren un valor especial.

Describiendo las costumbres de la sociedad chilena, observadas tanto en Valparaíso como en Quillota y Limache, Litke da cuenta de su paulatina europeización, manifestada en la sustitución del mate por el té en las casas elegantes, seguimiento de las modas europeas en el vestir de las mujeres, abundancia de los pianos en las casas y conocimiento de las novedades musicales europeas. Llama a la vez la atención la descripción de una fiesta popular e intentos del autor de interpretar el baile criollo a través de su comparación con los pasos de los bailes de su país.

¹⁸Las escuelas basadas en el método de "enseñanzas recíprocas" de Lancaster se introducían en Rusia por los decembristas, incluyendo para la educación de adultos, y especialmente para los soldados. Tras el fracaso de la insurrección de los decembristas (1825) estas prácticas cayeron por un largo tiempo en desgracia. Es sintomático que Litke las menciona en su diario correspondiente a los años 1826-1829.

¹⁹Ver presente volumen, p. 210.

Finalmente, y para evitar relatar el texto contenido en el presente volumen, queremos destacar que a nuestro modo de ver, la visión de Litke sobre Chile no es de un país tropical exótico, no es una mirada eurocentrista desde arriba hacia abajo. Es una observación sobre algo distante, pero situado a la misma altura que el narrador, es una república lejana, sobre cuyos principios de organización se puede discutir y tal vez no aceptar todo, desde el punto de vista del autor, pero son para Litke serio objeto de debate de ideas.

NAVEGANTES DE LA COMPAÑÍA RUSO-AMERICANA: SEMION YANOVSKI

Ahora tenemos que retroceder de nuevo en el tiempo. Paralela y simultáneamente con la "Kamchatka" de Golovnin, Matiushkin y el joven Litke, las costas occidentales de América fueron recorridas por dos naves comerciales rusas pertenecientes a la Compañía Ruso-Americana. Esta última, fundada en 1799, tenía por objetivo la exploración, colonización y explotación económica de las colonias rusas en Alaska y California. En la primavera del año 1817, unos meses antes que la "Kamchatka", dos barcos rusos de esta compañía, "Suvorov" y "Kutuzov", ambos bajo el mando del capitán L. A. Gagemeister, visitan Lima.

Se trata de navegaciones mucho menos conocidas, cuyos objetivos eran de carácter económico, y de acuerdo a lo entredicho en otros documentos de la época, su práctica no estaba ajena a las acciones de contrabando, habitual en las posesiones españolas de aquel tiempo, pero repudiado por los jóvenes oficiales idealistas de otras naves rusas. De esta travesía se dispone actualmente de un solo testimonio que pertenece a un joven oficial, Semion Ivanovich Yanovski, de cuya futura carrera no existen antecedentes. Se trata de un diario personal y, a diferencia de los documentos anteriormente citados, fue publicado una sola vez a fines del siglo pasado, presumiblemente por un descendiente en una editorial provincial, perteneciente a la administración provincial de la región de Kaluga.

El autor aparece como una persona con una rica capacidad de percepción y una rica imaginación, aunque sin pretensiones de generalizaciones de carácter político. Sus impresiones se centran en la naturaleza, descripciones de las costumbres, tipos de construcción, coqueteo de las damas, etc. Sin embargo, sus apuntes tampoco son ajenos a las noticias de índole política. Así, en la primavera del 1817 es el primer ruso que registra en su diario: "los insurgentes ya han ocupado Chile".

La descripción de los contactos con los visitantes del barco en el Callao proporciona curiosa información sobre el funcionamiento de la red del contrabando en las colonias, a nivel cotidiano. Por otro lado, es uno de pocos viajeros rusos en América que no sigue la tradición crítica anticatólica y evita presentar las manifestaciones de la religiosidad local como muestras de supersticiones y obscurantismo. Al contrario, destaca positivamente el respeto de los criollos por los sacramentos cristianos, "ya debilitado en Rusia", según el autor.

Por lo demás, este testimonio presenta numerosos cruces de información con los testimonios de los navegantes del "Kamchatka" que visitarían Lima unos meses después. Se debe, a nuestro modo de ver, a las mismas fuentes de información y contactos locales, así como a la misma cultura nacional de partida de la observación. No obstante, los testimonios de Matiushkin y Litke demuestran un mejor nivel intelectual en general, mayor interrelación de sus impresiones con las lecturas, mayor preocupación "por los destinos del mundo". El testimonio de Yanovski aparece en este sentido más aterrizado, tal vez menos contaminado por las tradiciones literarias de la época y probablemente más cercano a las impresiones de la mayoría de los participantes anónimos de las navegaciones transoceánicas rusas de la primera mitad del siglo XIX.

PRIMER VIAJE RUSO AL INTERIOR DEL CONTINENTE AMERICANO: PLATON CHIACHOV CRUZANDO LA CORDILLERA Y LA PAMPA

Desde los mediados de los años '20, cuando Kotsebú y Litke en sus segundas circunnavegaciones visitan Chile, hasta la segunda mitad de los años 30 del siglo XIX no tenemos testimonios rusos sobre Chile.

Sin embargo, correspondiente al año 1837 disponemos de una fuente de especial interés, cuyo autor es un destacado geógrafo y viajero ruso, Platón Chijachov, primero entre sus compatriotas que efectúa el viaje terrestre a través de la América del Sur desde Valparaíso y Santiago hasta Buenos Aires, realizando la travesía por la Cordillera de los Andes y la pampa argentina.

Platón Chijachov (1814-1892) pertenece ya a la generación siguiente de los viajeros y geógrafos rusos. Su "especialización" son los viajes de exploración terrestres al interior de los continentes, donde, según él, aún eran posibles descubrimientos valiosos para la humanidad en la etapa cuando las costas oceánicas de las principales rutas marinas ya habían sido investigadas y descritas.

Antes de su viaje a América, Chijachov participa en la expedición a Jivá²⁰, en la subida a la cumbre Maladetta en Pirineos, así como realiza viajes terrestres a través de América del Norte y de México, visita Colombia y Perú.

En enero de 1837 Platón Chijachov llega a Valparaíso en una corbeta británica desde el norte para, después de una estadía de varios días en Santiago, emprender el viaje a través de los Andes.

Sus apuntes de viaje en forma literaria se publicaban tras cada expedición en *Otechestvennyie zapiski*, una de las más prestigiosas revistas literarias "gruesas" de Rusia. Allí apareció también en 1844 su "Viaje a través de las pampas bonaerenses", donde Chijachov relata su experiencia en Chile y Argentina.

En comparación con los informes de los capitanes y diarios personales de marinos jóvenes, este texto de Chijachov, desde un primer momento, lo demuestra como un naturalista-observador, intelectual erudito y literato. Su lenguaje en los primeros capítulos es estrictamente académico, con abundantes referencias a Humboldt y otros científicos, con los cuales nuestro autor discute. Las citas literarias en varios idiomas, la brillantez del estilo, la combinación del relato erudito con anécdotas de viaje, todo ello presenta a Chijachov como un ensayista experimentado y reconocido de su época.

Un lugar especial en su libro ocupan las descripciones etnográficas de los indígenas de la pampa y la Patagonia. A los europeos que en otros siglos habían escrito sobre América, Chijachov reprocha su interés preferencial por la historia natural de esta tierra. "¿Acaso no es extraño ver que durante casi 300 años, las investigaciones de los minerales, las descripciones de montañas, ríos y animales inspiraron mayor curiosidad y simpatía en Europa, que el destino del hombre?... La indiferencia de los europeos hacia todo lo que tenía que ver con la vida pasada de los indígenas en la época de la conquista de América, la codicia implacable que los obligaba a mirar a los indios sólo como a los instrumentos mudos de su voluntad, y no como a los seres que poseen razón, ahí está la causa principal del porqué no sabemos hoy nada positivo sobre este objeto"²¹. Se puede notar, por lo demás, que siguiendo cierta línea en las narraciones de los viajeros de su país, Chijachov destaca que el mayor aporte al desarrollo fue hecho por los indígenas, especialmente por los incas y aztecas del continente americano.

Las impresiones chilenas de Chijachov se centran en Santiago y en aquellas modalidades de la vida pública chilena que ya en esta época comienzan a diferenciar al país de sus vecinos. Vale recordar que

²⁰Principado en Asia central, adhirió "voluntariamente" al imperio ruso en la segunda mitad del siglo XIX, actualmente en el territorio de Uzbekistán.

²¹Ver presente volumen, p 228.

Chijachov para este entonces había recorrido varios de los países del continente americano. Así, las "huellas de prosperidad y bienestar" que Chijachov destaca en Santiago y en las zonas rurales del valle central son el resultado "de un gobierno más razonable que el de otras repúblicas de América española, de que las leyes están mejor fundamentadas y las administraciones son más honestas que en otras excolonias de España". Al igual que Litke en la década anterior, Chijachov destaca los inicios de la educación pública en Chile.

Según el autor, había en aquel entonces dos países en Sudamérica con orden: Paraguay gobernado por el doctor Francia y Chile, que había logrado este estado "con el consenso de las convicciones particulares, con la inclinación a una buena organización civil y con una aversión por la anarquía".

Junto con las precisiones lingüísticas (Chijachov instruye explícitamente a sus connacionales que el nombre Chile debe transcribirse al ruso con la letra que interpreta el sonido "Ch" y no con la equivalente a la "J", como se hacía en los textos rusos anteriormente, de acuerdo a las normas de pronunciación de la combinación "ch" en alemán), descripciones finas y con humor de la Alameda, mujeres santiaguinas y belleza de la naturaleza del Valle del Maipo, encontramos en el texto de Chijachov reflexiones profundas acerca del significado de los viajes a las tierras lejanas y desconocidas para el europeo de su época.

Para Chijachov, las formas políticas democráticas existen en Argentina, pero no le aseguran la posibilidad de progresar ni de mantener el orden interno, porque carecen de contenido, pues no son entendidas por la sociedad y constituyen sólo una copia del modelo norteamericano, no permitiendo a la sociedad argentina realizar su propia transición de las formas antiguas a las nuevas.

Las reflexiones de Chijachov sobre las formas de gobierno en distintos países americanos tiene como trasfondo implícito el debate sobre los mismos temas en su propio país. En este sentido Chijachov sugiere que por sí solo el cambio de las formas políticas no cambia nada. El corregidor republicano argentino de la provincia de San Luis tiene demasiadas semejanzas con la burocracia provinciana imperial en Rusia y es interpretado por Chijachov a través de las imágenes gogolianas.

Si bien Chijachov comparte y hasta explicita la impresión expresada por casi todos los viajeros rusos de la hermandad de todos los europeos cuando se encuentran en los países lejanos, importante para los rusos frente a las dudas y reflexiones domésticas acerca de su pertenencia plena a Europa, sus notas acerca del tipo de inglés empresario en América permite precisar ciertos matices tanto en la imagen de este último grupo, como en la particularidad de la mirada que los viajeros rusos tienen sobre América.

Las conclusiones de Chijachov están llenas de esperanzas de un futuro próspero de las naciones sudamericanas visitadas. Al igual que la mayoría de los autores europeos de la época, Chijachov basa esta convicción en la percepción de la fuerza y juventud pujante de estos pueblos y de la riqueza de sus países. El peligro principal para ellos, Chijachov lo ve en las interminables guerras fratricidas que a su vez limitan las posibilidades de desarrollo de la educación.

De acuerdo a una visión bastante común en la mentalidad rusa ortodoxa, con su tradición mesiánica, las guerras interminables contemporáneas son interpretadas por Chijachov en el sentido de una prueba de sufrimiento, a través de la cual los pueblos sudamericanos, con los que Chijachov abiertamente simpatiza, llegarán a un estado feliz. El mismo argumento tradicionalmente se utilizaba en Rusia para dar sentido a las catástrofes continuas de su historia.

VLADIMIR ZAVOIKO: IMPRESIONES DE UN JOVEN MARINO-DANDY

Al año siguiente después del viaje terrestre de Chijachov, tenemos noticias de la visita a Valparaíso de una nave rusa. El testimonio de este viaje fue dejado por el entonces joven teniente de la armada rusa Vladimir Zavoiko y publicado apenas terminada la expedición en el *Anuario Marítimo* de Rusia.

A diferencia de otras publicaciones periódicas rusas, el *Anuario Marítimo* no hacía presentación de

sus autores, considerando, probablemente que en el ambiente marítimo de la época sus nombres eran lo suficientemente conocidos.

De ahí que de este Vladimir Zavoiko no disponemos de la información biográfica. Los nombres, el oficio y la edad coinciden con quien fuera años después el famoso gobernador de Kamchatka que hizo mucho por proteger las fronteras orientales rusas, por aumentar su poderío en el Pacífico y durante la guerra de Crimea organizó la exitosa defensa de la ciudad de Petropavlovsk-Kamchatski²² de las escuadras inglesa y francesa.

Mientras tanto, el mismo texto nos proporciona alguna información sobre su autor. Se trata, indudablemente, de una persona muy joven. En sus impresiones, ordenadas en forma de cartas dirigidas a algún amigo en Rusia, la información marítima (vientos, corrientes, etc.) y naturalista está prácticamente ausente. Su relato está centrado en las impresiones de las tierras visitadas y de las relaciones humanas que se forman en la nave durante la travesía.

Es el primer autor, entre los mencionados, que muestra su cansancio, nostalgia e incomodidad en las largas permanencias en el mar. En este sentido su relato de la pasada del Cabo de Hornos resulta ser no menos expresivo que los de los "lobos marinos" reconocidos.

Su nave visita la ciudad de Valparaíso, siendo las impresiones de Zavoiko coincidentes hasta cierto punto con las de Chijachov: Valparaíso se les presenta como una ciudad bastante fea y aburrida, en contraste con la naturaleza que la rodea y las agitadas y paradisiacamente tranquilas ciudades del interior. (Sin embargo, sólo Chijachov menciona la causa del estado deplorable del puerto, contrastante con sus descripciones en otros viajeros: el terremoto ocurrido un poco antes de su llegada). Zavoiko aparentemente no posee referencias literarias sobre el objeto de su relato, sus impresiones son absolutamente personales y las apelaciones a las imágenes literarias románticas (Don Basilio, etc.) o formadoras de la imagen de lo hispánico en la cultura rusa (Don Quijote) están llamadas a describir la percepción, por el autor, de su entorno y situación.

La estética del relato del joven marino guarda relación con la tradición del "dandismo" en la cultura de la nobleza rusa decimonónica. Zavoiko coquetea con sus debilidades. Lejos de tratar de aparecer como un navegante frío y experimentado, describe su angustia frente a la necesidad de celebrar el Año Nuevo en las cercanías inhóspitas del Cabo de Hornos. Tampoco tiene problemas en reconocer su poca familiaridad con los paseos largos a caballo, ni de compartir sus situaciones de ridículo a raíz de ello frente a las damas locales.

Son interesantes sus testimonios acerca de los extranjeros en Valparaíso y Quillota, sus actividades, modo de vida, opiniones acerca de su nueva patria. Las impresiones del mismo Zavoiko acerca de las eventuales perspectivas del progreso económico de un europeo en Chile, presentadas "desde el punto de vista de nuestro hermano-terratendiente", son inmejorables. Por primera vez en los testimonios de los viajeros rusos en Chile aparece la evaluación comparada del país como de un lugar posible de éxito de las personas semejantes al narrador.

VISION DE UN MEDICO Y DIBUJANTE: ALEXEI VISHESLAVTSEV

De la generación siguiente de viajeros poseemos varios testimonios valiosos. El primero de ellos, cronológicamente, pertenece a Alexei Vladimirovich Visheslavitsev (1831-1888), escritor y dibujante, titulado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Moscú, cirujano naval durante la guerra de

²²Dado que el apellido no es común en Rusia, frente a la coincidencia de los demás indicadores, podemos suponer que se trata de la misma persona.

Crimea. Trasladado posteriormente del mar Negro a la Armada del Báltico, Visheslavitsev en 1857-1859 realiza con su escuadra un viaje alrededor del mundo en el cleeper "Plastún" y la corbeta "Novik". Las impresiones de este viaje fueron retratadas en sus "Ensayos con pluma y lápiz de una circunnavegación en 1857, 1858, 1859 y 1860" que se publicaban por partes en la prestigiosa revista gruesa literaria *Russki Vestnik* y posteriormente, reeditados como un libro.

Uno de los capítulos de este libro está dedicado a la travesía desde Tahiti hasta Montevideo a través de Punta Arenas. Se trata de impresiones inmediatas del autor, dado que el manuscrito señala que el texto fue terminado en la "corbeta 'Novik', océano Atlántico".

Este testimonio tiene varias particularidades en comparación con los anteriores. En primer lugar, tienen que ver con la figura del autor. Los años 50-60 del siglo XIX en Rusia es el período cuando el monopolio de la nobleza a la educación y la cultura occidental fue removido, irrumpiendo en el escenario social e intelectual ruso una nueva generación de hombres letrados, provenientes en su mayoría "de varios estamentos". La culminación de este período es la abolición de la servidumbre y las reformas liberales de Alejandro II en los años 60. Cambia la cultura cotidiana y la mentalidad de la sociedad rusa. En este proceso, un rol especial juegan los jóvenes intelectuales provenientes del estamento del clero: de hecho éste es el origen de varios de los más destacados literatos y líderes de opinión de la época. El apellido Visheslavitsev (que alude a determinados ritos ortodoxos) indiscutiblemente sitúa a nuestro autor dentro de este grupo social. Su visión ya no sería la "de nuestro hermano terrateniente", son otras cosas las que le llaman la atención.

Por otra parte, la ruta de "Plastún" y "Novik" es inusual para los barcos rusos. Como hemos visto, todos ellos llegaban a América desde el este para continuar hacia el Pacífico. La expedición en la que participa Visheslavitsev va en la dirección contraria, lo que se hace posible gracias a la combinación en los barcos que utilizan de la fuerza de vapor con la fuerza del viento, y le permite visitar otros lugares, aún no descritos por sus compatriotas e influye en sus impresiones en general.

Así, Visheslavitsev es el primer ruso que nos deja sus impresiones sobre las bellezas del Estrecho de Magallanes y las tierras del extremo sur del continente americano, así como sobre la ciudad más austral de Chile -Punta Arenas- en su época más incipiente y la vida y las costumbres en la Patagonia de esta época.

De Punta Arenas, la expedición rusa se dirige a Montevideo, donde permanece por un tiempo más prolongado, utilizado por Visheslavitsev para realizar un viaje a Buenos Aires y al interior de La Plata. Junto con las descripciones de las ciudades de Montevideo y Buenos Aires, Visheslavitsev ofrece un relato entretenido y pormenorizado de la historia decimonónica de Argentina, de sus guerras entre unionistas y federalistas, de la dictadura de Rosas y otras peripecias de su historia política. Este relato puede ser interesante desde el punto de vista de la percepción de esta parte de la historia americana por un ruso de mediados del siglo XIX. Llama la atención que esta interpretación se inscribe plenamente en la versión de la lucha entre civilización y barbarie, y dado que el autor difícilmente haya tenido el tiempo de conocer los textos escritos que contienen esta interpretación (su relato es terminado aun en el viaje), permite suponer la amplia divulgación de esta explicación de la historia de La Plata a nivel de la cultura cotidiana y de la mentalidad de aquellos círculos de la sociedad río-platense (extranjeros, comerciantes, etc.) que pudieron servir de fuente a nuestro viajero.

DE KAMCHATKA A CHILOE: FESUN Y EL "MORZH"

Es una de las fuentes más interesantes y menos conocidas relacionadas con la presencia de los viajeros rusos en Chile. Las impresiones del teniente N. Fesún acerca del viaje en la nave "Morzh" alrededor del mundo fueron publicadas en el año 1863 en la tipografía del Ministerio de la Marina como suplemento al

Anuario Marítimo. Como se acostumbraba en este tipo de publicaciones, los editores no proporcionan ningún dato biográfico del autor.

De acuerdo al texto mismo, se trata de un marino profesional (en el texto abundan los datos propiamente marítimos), joven (por su grado de teniente y el estilo de narración), muy observador. Su relato se caracteriza por menos alusiones literarias, pero por una mayor riqueza de informaciones concretas. La estadía en Chile corresponde al período de julio-septiembre de 1861.

El "Morzh" estaba adscrito al puerto de Petropavlovsk-Kamchatski, por lo tanto su tripulación estaba acostumbrada a vivir en las tierras inhóspitas, recién en proceso de colonización. En este sentido Fesún encuentra semejanza entre el sur de Chile y la zona de Kamchatka en el Lejano Oriente ruso, destacando a la vez similitud de sus paisajes de volcanes y bosques costeros.

La nave que combina las cualidades de un barco a vapor y un velero, no es muy grande, lo que le permite modificar sustancialmente su ruta: a diferencia de grandes veleros de las décadas anteriores o de grandes buques de guerra contemporáneos, "Morzh", al cruzar el Estrecho de Magallanes no avanza hacia el océano abierto, sino que sigue muy cerca de las costas de la Patagonia chilena, pasando sin mapas y sin piloto entre las islas de archipiélagos australes. Esta compleja travesía la realiza, también a diferencia de la mayoría de los navegantes, en pleno invierno, llegando a mediados de julio a San Carlos en Chiloé (Ancud).

Las observaciones de Fesún se centran en la población, estado de colonización de la región, actividad económica, en especial la maderera, necesidad de investigación y composición de mapas del Archipiélago de Chonos, lo que según él permitiría la navegación fluida de pequeños barcos a vapor con rueda y contribuiría a la colonización de la zona. Contiene retratos interesantes de algunos colonos-exploradores.

"Morzh" es la primera nave rusa que visita Chiloé y el puerto de Corral frente a Valdivia. Para el narrador, la zona es extremadamente hermosa, pero no exótica, más aún la comparación explícita e implícita con la región del Pacífico ruso está presente a lo largo del texto.

Fesún es uno de los pocos memoristas-marinos que incluye en su texto las reflexiones relacionadas con la situación y capacidad de percepción de la diversidad del mundo de los marineros rusos. En este contexto nuestro autor lamenta "el bajo nivel de la educación de la gente sencilla" y se pronuncia por la abolición de los castigos físicos en la Armada rusa, por la alfabetización de la tropa y por la creación de las bibliotecas en las naves. Todas estas reflexiones constituyen un signo de los tiempos en la Rusia de principios de los años 60 del siglo XIX, en el apogeo de la época de las reformas.

Esta fuente nos proporciona a la vez datos y observaciones de interés acerca del comienzo de la colonización del sur chileno y de la inmigración extranjera en esta zona. Junto con sus impresiones acerca de las colonias alemanas, Fesún aporta datos desconocidos acerca de los primeros inmigrantes rusos y polacos en la región. No puede olvidarse la historia del practicante de "Morzh" de apellido Varfolomeevski, otro descendiente de clérigos, que abandona el barco para quedarse en Chiloé en calidad de primer médico (de acuerdo al censo) de la isla "Don Bartolomeo". En relación con la estadía en Valparaíso, resultan de interés sus apreciaciones acerca de las colonias extranjeras y su actividad económica. Nuevamente nos encontramos con esta particularidad de la mirada de los viajeros rusos que no se identifican con la sociedad criolla, pero tampoco lo hacen plenamente con las colonias extranjeras. En este sentido, su visión de las relaciones entre unos y otros merece atención.

La estadía de "Morzh" en Valparaíso es, al parecer, la más larga de las descritas de barcos rusos en este puerto en el siglo XIX. Al llegar allí a principios de septiembre de 1861, los marinos rusos presenciaban las celebraciones del Día de la Independencia y el traspaso del mando del Presidente Manuel Montt al recientemente elegido J. J. Pérez. Queremos recordar al lector que las fechas en los diarios de los viajeros rusos, cuya traducción proviene de las primeras ediciones (anteriores a 1917), se dan en el calendario gregoriano que se utilizaba en Rusia y que se distingue del occidental juliano, en 12 días en el siglo XIX.

Muy importantes parecen las observaciones de Fesún acerca de la situación de la República de Chile. Desde la primera mención, navegando aun en los canales del sur, Fesún se refiere al gobierno de Chile como uno de los más sólidos y bien establecidos en Sudamérica (lo que constituye la constatación de la opinión divulgada en su medio, ya que su propio testimonio, basado en las impresiones propias, será posible sólo al final de la visita).

La época de las reformas en Rusia acentúa el interés del narrador a las formas de gobierno democráticas. Con gran pasión, Fesún describe los éxitos obtenidos por Chile en los 10 años del gobierno de Manuel Montt: el orden público, bienestar del pueblo, éxitos de su economía. Un hincapié especial hace el memorista en el hecho de que el Presidente Montt "no es militar, ni aristócrata", sino un abogado (en Rusia las profesiones liberales recién se abrían espacio). Como ejemplo del discurso basado en los valores cívicos, Fesún cita ampliamente el mensaje del Presidente saliente.

MAXIMOV: PRIMERA VISITA DEL BARCO MILITAR RUSO A BUENOS AIRES

El testimonio de A. Ya. Maximov (1851-1896) sobre su viaje alrededor del mundo en la corbeta "Askold" corresponde a fines de la década de los 60 y comienzos de los 70. El libro de las impresiones del joven oficial naval sale en San Petersburgo en 1872.

La corbeta rusa realizó un viaje alrededor del mundo saliendo de San Petersburgo hacia el oeste y en la ruta ya "clásica" bordeando el extremo sur del continente americano para seguir hacia el Pacífico. En este viaje la nave rusa visita Buenos Aires y Valparaíso, dejando Maximov sus impresiones sobre ambos puertos y más en general sobre Argentina y Chile.

Hay que destacar que "Askold" fue la primera nave militar rusa que visita Buenos Aires. Todas las expediciones anteriores hacían escala en el sur de Brasil (Santa Catarina) o en Montevideo. El testimonio de Maximov retrata el puerto de Buenos Aires antes del comienzo de la época del auge económico argentino y de la inmigración masiva. Buenos Aires presentado por Maximov es una ciudad profundamente provinciana. La época de las guerras sangrientas en Argentina ya terminó, pero el auge económico aún no se nota (por lo menos para este autor). La presencia de los extranjeros en la ciudad no es mayor que en cualquier otro puerto americano.

Maximov ofrece un panorama amplio de la historia y de las costumbres argentinas. Sin embargo, la comparación de su estructura y de algunos de los nudos de su contenido con las mencionadas más arriba memorias de Alexei Visheslavitsev, correspondientes a los comienzos de la década de los 60, demuestra la influencia que este texto tuvo en el joven oficial. Sin llegar al plagio directo, Maximov toma de Visheslavitsev su interpretación de la historia decimonónica argentina, así como la organización estructural de su relato, mientras que las impresiones y observaciones de Maximov constituyen un diálogo implícito con Visheslavitsev.

Este texto poco conocido demuestra la interrelación e influencia mutua que existía entre diversos testimonios de los viajeros, el impacto de las visiones de las generaciones mayores en las impresiones de los marinos jóvenes. Por otra parte, esta cercanía, tal vez excesiva de los dos textos, nos lleva a pensar que los éxitos de este tipo de escritos tenían un carácter periodístico. Los testimonios de los viajeros impactaban en el momento de su publicación, al término de cada una de las expediciones. Pero con el tiempo se confundían y algunos se olvidaban, dejando un cierto trasfondo de conocimiento sobre las tierras lejanas o, más bien, su imagen.

Llaman la atención las impresiones propias de Maximov acerca del paso de la corbeta a través del Estrecho de Magallanes y de su encuentro con los aborígenes de la Tierra del Fuego y de la Patagonia. Su percepción se centra en la lástima hacia los pueblos nativos australes, cuya imagen, en el caso de los habitantes de la Patagonia, aparece algo romantizada, y en la crítica de la "civilización" que se traduce

en la alcoholización, degradación y muerte de los aborígenes. Según Maximov, esta visión es compartida por los marineros rasos de la corbeta que en el encuentro con los fueguinos les regalan comida y camisas.

La descripción de la escala de tres semanas en Valparaíso es acompañada por la del puerto y de Santiago que también es visitado por Maximov, así como por una especie de resumen de la historia política chilena. Hay que destacar que si la descripción de las ciudades y de las bellezas de la naturaleza y de los tipos humanos tanto en Argentina, como en Chile, es en Maximov, al parecer, la más entusiasta entre todos los textos analizados, sus intentos de análisis histórico y/o político son los más esquematizados y pobres. Así, después de la descripción detallada de la historia y situación política de Argentina, basada profusamente en Visheslavtsev, Maximov se limita a constatar que la historia política chilena se asemeja, según él, a la argentina. De esta manera, es el único de los viajeros rusos decimonónicos que no hace distinción entre uno y otro país del continente en lo político.

En cambio, las observaciones de la vida cotidiana bonaerense y santiaguina que hace Maximov son de gran interés. El ambiente de las casas familiares, las relaciones entre los padres y los hijos, las costumbres y la educación de los hombres y las mujeres, presentado desde el punto de vista del veinteañero oficial marino y noble ruso de la generación de los 70, tienen mayor validez que sus débiles ensayos políticos.

Así, en Maximov concluye para el siglo XIX uno de los temas obligados de los diarios de los viajeros rusos en América: la imagen de la mujer latinoamericana. Vale reiterar que la visión de los viajeros rusos sobre Sudamérica en el siglo XIX es puramente masculina. No hemos encontrado ni un solo testimonio proveniente de alguna mujer rusa que hubiera visitado estas tierras a lo largo del siglo pasado (a pesar de que sabemos de algunas mujeres que hicieron viajes alrededor del mundo que incluían visitas a Chile y países vecinos en el último tercio del siglo XIX).

La imagen de la mujer latinoamericana que ofrece esta mirada masculina es de una mujer bella, atractiva, coqueta, que se desenvuelve en el trato en la sociedad con mayor libertad que la que se acostumbraba en Rusia. Esta soltura choca a algunos viajeros y ellos mismos advierten en contra de la percepción errónea de este trato. Algunos de los viajeros insisten en defender a la mujer criolla frente a la mala fama que les crea, supuestamente, la visión de otros viajeros europeos, así como de los extranjeros residentes en América, y especialmente de las mujeres de las colonias extranjeras, preocupadas por evitar matrimonios de los miembros de la colonia con las criollas.

Algunos testimonios destacan la habilidad de las damas criollas en música y danzas, unos revelan enamoramientos de paso, otros advierten en contra de las trampas matrimoniales de las familias locales que, supuestamente, ven en los oficiales extranjeros buen partido para sus numerosas hijas. Todas estas observaciones de carácter absolutamente personal agregan curiosos matices costumbristas a su imagen de América.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX se fortalecen a la vez elementos críticos en la visión de la mujer criolla, en primer lugar a su falta de educación, ignorancia, modo de vida ocioso, etc., lo que limita, según algunos viajeros, la posibilidad de conversación con las doncellas criollas a cumplidos y coqueteos.

Detrás de esta crítica podemos vislumbrar dos procesos paralelos. Por un lado, Rusia de aquellos años está sumergida en los debates acerca de la educación femenina, liberación e igualdad de la mujer y otros temas semejantes que tienen su repercusión directa en primer lugar en los grupos sociales a los que pertenecen nuestros viajeros (nobleza ilustrada y profesionales "de diverso origen"). En términos más generales nos atreveríamos a afirmar que la visión de la mujer propia de la tradición caballeresca occidental era bastante ajena a la cultura rusa, donde el modo de vida de la mujer tradicionalmente era mucho más "encerrado" y condicionado, mientras que su rol social real era bastante más activo. Todo eso influye indiscutiblemente en la percepción de los viajeros.

Por otra parte, llama la atención la coincidencia de esta imagen de la mujer criolla con la que presentan a mediados y en la segunda mitad del siglo XIX los pensadores liberales y positivistas americanos, para los cuales ella es en su conjunto "una esclava frívola"²³. Dada la poca probabilidad de que los viajeros rusos hayan conocido estos textos, tal coincidencia nos permite suponer la amplia divulgación de esta opinión, expresada en forma íntegra por los pensadores latinoamericanos, en el nivel de la "opinión pública" y de las mentalidades de los sectores europeizados de las sociedades latinoamericanas, que son los que sirven de fuentes de información a nuestros viajeros.

El texto de Maximov es muy ilustrativo en este sentido, al igual que los testimonios de Visheslavtsev y Fesún correspondientes a la década anterior.

NICOLAI ALBOV: EXPLORACION DE LA TIERRA DEL FUEGO

Nicolai Albov pertenece a otra generación y a otro tipo de viajeros rusos en América. Este botánico y naturalista (1866-1897) que creció y trabajó los primeros años de su carrera profesional en el Cáucaso, llega a Argentina a fines del año 1895 en calidad de profesional inmigrante contratado por el cónsul argentino en Ginebra.

A la travesía desde Francia hasta Buenos Aires en la tercera clase del "barco de emigrantes" llamado "Potosí", le sigue el trabajo en calidad de botánico en el museo de La Plata, expediciones naturalistas a diversas regiones de Argentina, y la más relevante entre ellas: la expedición a la Tierra del Fuego (diciembre de 1895-abril de 1896). Siendo el primer botánico que se introduce en el interior de la isla e investiga la flora de sus diversas zonas, Albov se convierte en el autor de uno de los más completos estudios de la naturaleza de esta región, en el estado en que se encontraba en los últimos años del siglo pasado.

A principios del año 1897, tras la publicación de su brillante informe de la expedición austral "Sobre la flora de la Tierra del Fuego", Albov es nombrado director del recién creado departamento botánico del Museo de La Plata. Sin embargo, el denso trabajo en las condiciones climáticas adversas socavan su salud y a fines del mismo año Albov fallece a la edad de 31 años.

El presente volumen incluye tres textos de Nicolai Albov: el conjunto de las cartas que el naturalista enviaba desde América a su familia residente en el sur de Ucrania, la conferencia pública sobre la flora de la Tierra del Fuego, dictada en la Universidad de La Plata y el texto original de su trabajo "Apuntes sobre la flora de la Tierra de Fuego". Se trata de documentos tipológicamente diversos: si los "Apuntes" son un informe estrictamente científico de su expedición, de gran importancia para los representantes de ciencias naturales que investigan la región austral, el primer texto se asemeja a los diarios privados, con los cuales ya nos habíamos encontrado anteriormente, y contiene, en primer lugar, las impresiones del autor acerca de su viaje, de Buenos Aires y de los lugares visitados en sus expediciones. Si en el informe su atención se centra en la naturaleza, aquí el protagonista de su relato es el hombre, sus costumbres, su hábitat social, etc., sin perjuicio de que las cartas privadas de un naturalista contengan a la vez información referida a la flora y el clima americanos. Desde este punto de vista, las cartas presentan un mayor interés para la ciencia histórica y demás ciencias centradas en el hombre y la sociedad. Todos estos documentos fueron publicados en 1899 en Rusia en la revista *Zemlevedenie*, órgano de la sección geográfica de la Sociedad Imperial de los Aficionados a las Ciencias Naturales, Antropología y Etnografía, preparados y organizados por un familiar del naturalista fallecido, Alexandr Albov.

²³Ver, Devés, E., "Esclava frívola". Ponencia presentada en el 2º Encuentro Peruano-Chileno de Estudios Históricos. Lima, 1996.

Las cartas de Albov lo presentan como una persona de gran cultura y aguda observación. Su lenguaje es digno de las mejores muestras de la narrativa rusa de la época. Es buen conocedor de idiomas: aparte de francés, alemán e inglés, comunes para su medio en Rusia, Albov habla turco (evidentemente por su residencia en el Cáucaso) y en el camino hacia Buenos Aires aprende español.

De los viajeros mencionados en este volumen es el único que va a Sudamérica especial y probablemente para quedarse. Su decisión obedece a la imposibilidad de continuar el trabajo en su zona natal. "Mis esperanzas de establecerme en el Cáucaso no se cumplieron, por eso dirigí mis pensamientos al Nuevo Mundo, y precisamente a América del Sur" —escribe Albov desde Ginebra a sus familiares. No sabemos, si en el caso de que el destino hubiese sido más benevolente con él, tal vez Albov hubiera regresado tras unos años a su afamado Cáucaso, o tal vez se hubiera quedado definitivamente en América. Su muerte prematura interrumpió sus planes y el exitoso trabajo de la fundación de la escuela propia de investigación de la flora patagónica en Argentina.

Hay que destacar que es el único testimonio conocido de un viajero ruso en la región a mediados de la década de los 90 del siglo pasado. En este sentido se incorpora en la secuencia cronológica de los viajes presentados en este volumen. Su mirada de Buenos Aires, aparte de captar las diferencias temporales con los cuadros presentados por sus antecesores, a diferencia de ellos, no es la mirada de una persona que viene de paso, sino más bien de un inmigrante reciente (aunque él mismo no se reconoce como tal) o por lo menos de un residente recién llegado.

Albov proviene del Cáucaso, de la frontera abierta y aguerida del imperio ruso decimonónico, región montañosa, con cierto parecido natural a algunas regiones de la Cordillera argentina. Esto determina otra particularidad de su visión: su punto de referencia en Rusia no es San Petersburgo, sino estos territorios de colonización y choque interétnico e intercultural. Así, no solamente el clima y la vegetación serán comparados por Albov en las cartas a su familia con los caucasianos, sino también las expediciones anti-indígenas del general Roca se le asemejan con las que el ejército ruso realizara en el Cáucaso en contra de los pueblos nativos.

Si bien la descripción de los aborígenes de la Tierra del Fuego ofrecida por Albov se caracteriza por cierta simpatía, todo el conjunto de sus obras, el interés preferencial por el mundo natural, su percepción de la idea del progreso vinculado a la pacificación de los pueblos salvajes, su evaluación de la labor de los misioneros, etc., demuestran que en la visión de la "civilización y barbarie" la mentalidad positivista americana y la de las zonas de colonización en el imperio ruso no entraban en contradicción.

VLADIMIR KRYMOV: NEGOCIOS E INMIGRANTES RUSOS EN SUDAMERICA EN VISPERAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Este último testimonio de un viajero ruso en América del Sur, previo a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución en Rusia, aparece publicado como libro en San Petersburgo en 1912 bajo el título bastante frívolo de *Sobre la ruleta de Monte-Carlo, América del Sur, gastronomía, modas y otras cosas*. Su autor, Vladimir Krymov, aparentemente empresario o agente económico del imperio ruso, viaja a América como pasajero de primera clase del vapor inglés "Cap Arcona".

Si bien visita varios puertos americanos, la descripción más larga la merece Buenos Aires. Su visión es la de un hombre de paso, que proporciona la información que puede interesar a los que quieran hacer negocios en esta parte del mundo o simplemente la que puede resultar curiosa, entretenida y no caer pesada al lector ruso común y corriente. Por otra parte, es el primer testimonio que presta mucha atención a la colonia rusa residente en Buenos Aires; de hecho su permanencia en esta ciudad está permanentemente vinculada a su "mundo ruso". En este sentido hay una mayor semejanza con los viajeros de otros países europeos, para los cuales esta situación era natural desde los principios del siglo XIX.

Krymov presta mucha atención a las condiciones climáticas para la agricultura que presenta Argentina, precios de la tierra y métodos de su cultivo. Proporciona datos estadísticos de la producción agraria y la red de ferrocarriles. Aparte del interés natural a la producción análoga en otra parte del mundo, se siente en el tono la preocupación por una potencia emergente que compite con Rusia en los mercados internacionales, exportando los mismos productos. La descripción del ambiente y costumbres de Buenos Aires se basa en imágenes llamativas (así, el gaucho es "nuestro cosaco al otro lado de la tierra"), a fin de facilitar la percepción del texto, orientado desde un principio para la publicación, por lectores de cualquier condición social.

El viaje de Krymov se realiza 10 meses después de la inauguración del ferrocarril Buenos Aires-Valparaíso. En este sentido llama la atención el pronóstico económico que hace el viajero acerca de las perspectivas que éste puede traer tanto a Argentina como a Chile. Vale destacar, a la vez, sus apreciaciones de la importancia de la inauguración del canal de Panamá, próxima a realizarse, para el desarrollo económico de Chile.

Los textos encontrados y analizados en el transcurso de la presente investigación constituyen una muestra amplia y demostrativa de los testimonios de los viajeros rusos acerca de Chile y de los países vecinos. Permite percibir el proceso de conocimiento y de acercamiento mutuo que se produce en el transcurso del "siglo XIX largo" entre los países situados en los hemisferios opuestos y que al comienzo del mencionado periodo no habían tenido ningún contacto directo.

Indudablemente, los textos de los viajeros ayudaron en su momento a la sociedad rusa a formar su propia imagen de América Latina, mítica, novelesca y atractiva. Reeditados a lo largo del siglo XX, varios de estos textos presentaban a nuevas generaciones de jóvenes y adolescentes rusos los continentes y países lejanos.

Desconocidos durante todo este tiempo en los países descritos, estos textos, esperamos, ayudarán hoy a sus historiadores a descubrir, a través de la mirada ajena, algunos rasgos nuevos en el rostro de la historia del continente.